

Este periódico se publicará en los días 1.º y 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un «Alcance» el que se da gratis á los suscriptores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza y otras personas de la Capital han recibido y recibirán, con pocas excepciones, á los números.



Se reciben las suscripciones en la tienda de Sr. Antonio Vélez, calle 2.ª del Comercio: el trimestre vale 6 reales, ya porque la impresión ha costado 204 pesos, y ya porque se ha dado de calle á varias personas. Se remittán á la casa de los señores, y á los abonados de fuera por el correo.

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM 15)

BOGOTA, 1.º DE AGOSTO DE 1838.

(TRIM. 2.º)

PARTE RELIGIOSA.

FESTIVIDAD DE SANTA ANA.

El 26 del pasado celebró la Iglesia la fiesta de la Madre de la Virgen Santísima, que es el mayor elogio que de ella podemos hacer, pues el Evangelio para elogiar á Maria se limitó á decir que *de ella habia nacido Jesus*. Diremos, pues, que de Santa Ana nació la Madre de nuestro Divino Redentor, la que apellidan los padres de la Iglesia *el consuelo de los hijos de Dios*.

Ana nació en Belén, y uno de los sacerdotes de esta ciudad de David llamado Mathan, de la tribu de Levi y de la familia de Araon, fué el padre de Santa Ana, cuya madre Maria de la misma tribu, tenia la notoria bondad y ejemplar virtud de su marido. Este matrimonio dió tres hijas, Maria mujer de Cleofás, padre de Santiago el menor, de San Judas, San Simeon y San José, cuyo sobrenombre fué Barsabas ó el Justo. La segunda hija fué Sobé, madre de Santa Isabel, y la tercera, Ana destinada para abuela del Salvador. Ella desde sus tiernos años descubrió un fondo de un juicio singular, de una prudencia admirable, y de una modestia y virtud sublime. Nunca tuvo las diversiones inocentes de la tierna edad en la que hallaba sus delicias en el retiro, y oracion. Los mas nobles de su Nacion la pretendieron por esposa y sus padres escogieron á Joaquin que vivia en Nazareth y era de la real casa de David, con cuyo enlace se unió la

familia Sacerdotal con la Real, circunstancia indispensable para que la madre del Mesias pudiese nacer de este matrimonio. En él los dos esposos manifestaron igual amor á la virtud, igual inocencia ó igual pureza de costumbres. Ana fué la mujer fuerte del Evangelio, y en su esterilidad se consolaba con tener por hijos á los pobres á quienes socorria con los escasos bienes que poseia. Por cuarenta años soportó la infamia de ser estéril, cosa de gran oprobio entre los judios. En tan triste humillacion pasaba sus dias, hasta que estando en el templo un dia en fervorosa oracion, se le presentó vivamente la idea de su ignominia, la que le hizo derramar numerosas lágrimas y en medio de ellas recordó que Ana, muger de Elcana y madre de Samuel, que se halló en iguales circunstancias, habia alcanzado de Señor la sucesion que tanto deseaba. Animada con el espíritu de aquella pidió á Dios, que compadeciéndose de su triste situacion, le hiciese la gracia de concederle algun fruto que destinaria para el servicio del templo. El Eterno oyó con complacencia la súplica que él habia inspirado, y fué revelada la gracia á los Santos esposos, quienes llenos de consuelos espirituales aguardaban el término del milagroso preñado. El nacimiento de la bienaventurada hija fué el colmo de todas las delicias de tan dichosos esposos, quienes con una sollicitud y ternura extraordinaria se ocuparon en criar á aquella divina niña dotada de un corazón dulce, humilde y docil, de un entendimiento iluminado por el Espíritu Santo; y de una alianza privi-



lejiada por el Padre Celestial, para que no fuese manchada con el pecado original.

Apenas cumplió tres años la immaculada doncellita, tuvieron sus afectuosos padres el acerbísimo dolor de separarse de su adorada hija, para cumplir la promesa que habia hecho Ana de dedicarla al templo. Condujola al de Jerusalem, i entregó por medio del sacerdote á Dios aquella pura criatura, que solo habia nacido para él. Ofrenda tan preciosa, víctima tan pura fué colocada entre las virgenes i viudas para el ministerio del templo en el que vivian bajo las órdenes de los sacerdotes.

Joaquín i Ana para no alejarse tanto de hija tan querida, escogieron á Jerusalem para habitar en esta ciudad dichosa, en un departamento cercano al templo. El anciano padre sobrevivió poco tiempo al dulce sacrificio que habia hecho de su divina hija i terminó sus santos días á los 80 años, entre los brazos de su dichosa esposa para ir á aguardar en la mansión de los justos la redención que su nieto habia prometido al género humano.

La virtuosa viuda tuvo el placer celestial de ver crecer á su adorada hija en sabiduría, en virtudes i en todas las perfecciones á que se hacia acreedora la que habia de ser madre del Divino Mesías. Fué Ana á aguardar al Redentor de los hombres al lado de su santo esposo, á los 79 años de edad, ocupando un mismo sepulcro con S. Joaquín, tan luego como el dulce sueño separó su espíritu de aquel sagrado cuerpo que le vó en sus entrañas á nuestra Señora la Virgen María.

Las reliquias de los padres de la Virgen fueron trasladadas por los fieles á la Iglesia del sepulcro de María Santísima en el valle de Josafat, donde dice Chroisset, que se registra el de Santa Ana en una Capilla. La ciudad de Apt en Provenza tan célebre por su antigüedad i hecha colonia Romana por Julio Cesar, posee el cuerpo de Santa Ana, que S. Au pío su primer Obispo trajo de Oriente, i en el año de 771 trasladó á la Catedral el Obispo Magnéno.

PARTE POLITICA.

SOCIEDAD CATOLICA.

En el profundo silencio i oscuridad de la media noche, es cuando las sombras misteriosas, apañan sus calados lechos para turbar el sueño de los mortales. La tenebrosa imaginacion que aguijada de espanto á la presencia fantástica de estos seres horrendos á quienes ella misma ha estendido una mano segura para

hacerlos salir de sus tenebrosos sepuleros. El hombre oprimido por la persecucion quimérica de los mas inhumanos espectros, tiembla en su lecho: un frio sudor cubre su frente helada por el horror, i su corazon asombrado, quisiera escaparse del pecho en que ya no cabe. Sin embargo: el dia, el primer rayo de la aurora, la luz suave del astro del silencio, la claridad fugitiva que traza en los cielos un meteoro brillante, pasando al través de la mas pequeña hendidura, sumerge como por una voluntad mágica, sumerge en la nada, las falaces apariciones, consuela al corazon i serena la inteligencia. Otro tanto son los errores. Ellos se propagan al favor de la oscuridad i del silencio, esto es, de la ignorancia i de la indiferencia de la sociedad. Empero la verdad, esta luz maravillosa, brilla un instante, i mas portentosa que el fanal del dia, inunda de su sublime influencia todos los espíritus, confunde, anonada al error, i es en medio de las inteligencias como un sol majestuoso, cuyo ocaso está en el infinito.

Solo en medio de la oscuridad i el silencio de la noche pueden aterrarse los espectros: ellos no quieren ni luz ni testigos; porque son incompatibles con el astro del dia i el bullicio de la vijilia. Pero no nos asombremos cada ser figura en un elemento análogo á su naturaleza; i así figuran las innobles i erróneas exclamaciones de la mala fé i de la ignorancia en medio de la ignorancia i de la mala fé.

Vergonzoso es, ciertamente, tener que combatir en un pais que habiendo sido católico siempre, hoy marcha bajo cierto aspecto hácia la civilizacion con pasos de gigante, errores que solo deberian nacer en una region donde jamás la sublimidad del Evangelio, ni la ilustracion de las ciencias hubiesen cerrado los torrentes inmensos de su luz irrefrable. Mas no es extraño: una lluvia benéfica puede muy bien fecundar á la tierra; pero jamás á las rocas, pues que estas son incapaces, por su naturaleza, de fecundidad.

Aquí, en esta Nueva Granada, en donde generalmente la mediocridad dogmática, de una manera coercitiva é indigna de la vasta libertad de que necesita el entendimiento; aquí, donde por desgracia sucede lo que con frecuencia ha sucedido en muchas partes de la tierra, que la mediocridad o va á despecho de la razon, el lugar que no le corresponde, i desde donde puede con un pésimo influjo esparcir en inteligencias virgenes los abortos disformes de su soberbia ignorancia; aquí, donde es patético el vociferar i el saber hablar disparates que tengan algo de raro, á pesar de

que haya imperado el Evangelio, i de que se enseñen algunas ciencias, no dejarán de propagarse los estólidos absurdos de que se satura incauta, una juventud que no verá jamás la edad cana si entronizara el monstruoso ateísmo de sus maestros; porque así debería suceder, mientras una indiferencia culpable durmiera tranquila sobre el volcan que le preparan los enemigos del género humano.

Sin embargo: algunos hombres respetables bajo todos aspectos, algunos hombres que han dirigido sus ojos al borrascoso horizonte que amenaza á esta infeliz nacion, animados por el sentimiento laudable del mas generoso patriotismo, se han reunido para precaver ó neutralizar de algun modo los efectos volcánicos de las doctrinas ateistas, bajo la denominacion de «Sociedad Católica.» Parece que semejante corporacion solo mereceria el aplauso i fomento de los hombres progresivos de este suelo, puesto que tender á que haya religion, es fomentar la moral, i con ella la fuerza de la legislacion de la República. Empero no es así. Por el contrario, segun muchos individuos, que no convendrian jamás en su carencia de luces ó de entendimiento, la Sociedad Católica, es una corporacion absurda que nos establecerá la inquisición entre muy poco tiempo. ¡Hombres incultos! vuestras palabras no tienen mas fundamento que vuestro furor. Pero me contestareis: «los tigres no tienen mas fundamento para atacar al pacífico caminante que en nada les ha ofendido, sino la sed de sangre; i nosotros no carecemos de ella.» Sea en hora buena. Pero si sois ilustrados, ó por lo menos lo pretendéis, no debéis usar de difamaciones tan calumniosas como arbitrarias contra una corporacion, cuyo establecimiento en las actuales circunstancias religiosas de este país, no solo es laudable sino necesario.

Analisemos de paso algunos efectos de las doctrinas que imperan, i reconoceremos la necesidad de una Sociedad Religiosa. La juventud Granadina es hoy, casi sin exclusion, ateísta por moda, i por un erróneo convencimiento. La generalidad de los jóvenes en el día, no se diferencia de los caballos, los asnos i los cerdos, mas que en la figura: segun ellos mismos convienen por una consecuencia forzosa i necesaria de su querido ateísmo. Claro está que los jóvenes saturados de semejantes principios, no pueden menos que ver á sus padres, no con respeto, sino con cierto desprecio secreto, nacido de considerarlos como á unos seres obsecados, quienes dominan creencias ridículas, dignas de lástima: i es evidente que los padres bajarán al sepulcro recibiendo en el

mas amargo dolor una cruel recompensa de los inefables cuidados, i tutelares vigiliias dedicados al favor de una ingrata serpiente que habrá envenenado sus corazones. Empero retiremos los ojos de este cuadro inícono, absurdo i antisocial, i reservemos en el fondo de nuestras almas una maldición eterna para sus autores.

Llegados los jóvenes á la edad, al estado de padres de familia, no dejarán de trabajar asiduamente en sembrar desde la cuna en los infantiles corazones de sus tiernos hijos el ateísmo, sazónándole con las doctrinas con que ellos aprendieron á blasfemar de su Dios i á despreciar á sus padres; i este monstruo infernal disfrazado atrevidamente con los mal colocados i pomposos vestidos de *ilustracion filosófica*, i *descubrimientos*, conducirá á esta infeliz república á un abismo horroroso de donde no podrá sacarla sino la mano poderosa del Eterno.

Se dirá: «que semejantes ideas de ateísmo, de incredulidad, solo harán su mansion en las clases ilustradas de la sociedad i que estas puedan vivir sin religion sin causar daño á nadie.» Esta es la respuesta de la ignorancia vestida de un relumbrón de saber mal adquirida en libros escritos sin análisis. Decir, i decir en materia de religion, que una clase entera de una sociedad pueda vivir sin ella absolutamente, sin ser inmoral i malísima, es conocer mal el corazón humano: i decir que las ideas que sobre la religion tenga dicha clase elevada de una sociedad, permanecen siempre en ella, es suponer dos absurdos. Primero: que esa clase elevada vive separada de las que le siguen en inferioridad, de tal modo que jamas su ejemplo obre sobre ellas; i segundo que viviendo, como efectivamente viven, en un mismo cuerpo de nacion, las clases mas ilustradas con las menos, estas últimas no tengan una tendencia universal i necesaria á imitar á las primeras. Lo cual es contrario á los hechos resultantes de la misma naturaleza de las cosas. He aquí pues el géneo del mal adorado por todas las clases de la sociedad: he aquí la hidra con todas sus formidables cabezas; he aquí el ateísmo. ¡Entonces! una maldición infinita á sus insensatos autores, i un adios eterno á todos los hombres.

He aquí el ateísmo. He ahí tambien la historia: el que aun es tan ignorante que no la conoce, que sacuda sus anchas páginas, lea i tiemble á la horrenda presencia del monstruo. He aquí el ateísmo. He aquí tambien la necesidad indispensable de una corporacion este desgraciado suelo de una corporacion



que neutralice las doctrinas materialistas que abortan los colejos, enseñando con el arbitrario Tracy i el fisiolojista Broussais, que las operaciones intelectuales tienen por autor á la *masa cerebral* i con el anti-evan-gélico J. Bentham que el ascetismo devoto se compone de *insensatos atormentados por vanos terrores*; de donde se deduce por consecuencia necesaria, que, siendo Jesuchristo el origen del ascetismo devoto, fué un *insensato*, el insensato mas atormentado por *vanos terrores* que ha existido; pues fué el primero, i como el foco del ascetismo devoto. ¡Blas-femia execrable! en los labios de un Cris-tiano, i en los de otro hombre cualquiera aborto asqueroso de una ignorancia salvaje. ¡Hombres que no hablais sino á la ignorancia! Decid: ¿en cuales naciones civilizadas de Europa i America, en donde hai sociedades religiosas, se ha levantado alguna pira inquisi-torial? ¿Negareis la necesidad de la religion? ¿Negareis que si en las presentes circunstan-cias, i que en todo pais donde haya libertad de enseñar que no hai Dios, ni alma, si la religion no se sostiene, esta será echada por tierra? ... Decir que la *Sociedad Católica* es capaz de establecer la inquisición en este pais, es calumniar de una manera estú-pida i atrevida á la vez á una corporacion respetable por su objeto i por los individuos que la componen. Decir que en una nacion ca que hay libertad de hablar i de escribir, como se quiera, en donde todo está sujeto á un exámen libre, en donde un Código Penal severo previene todos los abusos de los eclesiásticos en el ejercicio de sus fun-ciones, en donde en vez de fanatismo, lo que hay es ateísmo, decir que en una nacion tal se pueda establecer la inquisición ¡i en el siglo 19. . . ! Es tener mui mala fé ó mui pocas noticias de las circunstancias políticas i religiosas en que se han encontrado las naciones que tenían piras para la heregia.

Los verdaderos motivos que tienen algu-nos individuos de esta capital para difamar á la *Sociedad Católica*, ademas de sus creencias materialistas mui notorias, son las siguientes.

Todo hombre conoce en la Nueva Gra-nada cuales son los partidos que existen en ella. Los miembros de la *Sociedad Cató-lica*, no por ser parte de dicha corporacion

han perdido su libertad política, la libertad de crer, manifestar i sostener como ciu-dadanos autorizados por la Constitucion i las leyes que un pueblo tiene derecho de darse magistrados aunque estos no sean del gusto de ciertos dicidentes; ellos tienen esta libertad, asi como sus antagonistas aunque bautizados, la tienen para profesar su lindo ateísmo. Los miembros de la *Sociedad Católica*, en política i en religion, no convienen con ciertos hombres rabiosos de este pais: i eso es todo.

En fin, dejemos vociferar á la sañuda impotencia. El que con la historia á la vista, haya comparado sucesivamente al Evangelio con todas las religiones conocidas en toda la faz de la tierra, conocerá la diferencia necesaria que debe encontrarse entre las obras de los hombres i las de la Divinidad. Dejemos, que la verdad basta por si misma, para estirpar el error como el astro del dia disipa con su sola presencia la lobreguez profunda de las tinieblas. Dejemos. . . que todo hombre que una á un corazon limpio de pasiones impuras, una regular capacidad, contemplándose á si mismo, perdiéndose, en la inmensa sabiduria que dirige i organiza el universo, saciado, fatigado tras la infinidad de la Suprema inteligencia, al fin caerá en tierra bañado el rostro en lágrimas consoladoras i el corazon en un bálsamo divino, caera en tierra, absorto no pudiendo repetir en su éxtasis mas que estas grandes palabras: ¡Dios existe! ¡Dios existe! i el sublime Evangelio es por excelencia la gran emanacion de su voluntad divina.

(Remitido por un joven cristiano.)

MISCELANEA.

MAXIMAS

de la Iglesia Católica, sobre la salvacion de los hombres.

(Continuacion del número anterior.)

¿I cual fué sobre este punto la opinion del Obispo de Meaux, que aun durante su vida fué respetado como el oráculo de la Iglesia galicana, i que fué el teólogo mas profundo, asi como el mayor orador de su nacion i aun de su siglo? Tenemos un escrito

suvo sobre la suerte de estos niños, cuyo motivo fué el siguiente.—Un prelado Romano, el Cardenal Sfondrato, manifestó sobre esta materia una opinion, que parecia repararse de la sencillez i pureza del dogma católico: Bossuet, se acuerdo con muchos Obispos franceses, la denunció á la Santa Sede en una carta que conservamos, dirigida al Papa Inocencio XII (1). En ella clama con energia contra los que quieren libertar de la condenacion á los niños muertos sin el bautismo; pero al mismo tiempo reconoce que la mayor parte de los doctores *los conception exemptos de la pena de sentido, es decir del tormento del juego eterno*; i estaba tan distante de condenar esta opinion como un error, que añade: Qué nos importa á nosotros que no disputamos sobre es.e punto....? Por nuestra parte le abandonamos á las disputas de los teólogos (2). Podria valerme tambien de una autoridad aun más respetable por la eminente dignidad de persona; la de Benedicto XIV, que vivió en el último siglo, uno de los Papas más sabios que han ocupado la cátedra de San Pedro, i cuyos escritos, llenos de una erudición inmensa, son muy notables por la exactitud con que distingue los dogmas que es necesario creer, de las opiniones que son de controversia. En una pues de sus obras, teniendo que hablar de la condenacion de estos niños, dice (3): además de la privacion de la bienaventuranza, ¿tenen ó no exemptos de la pena que llaman de *sentido*? Es punto controvertido aun entre los teólogos. Por consiguiente nada ha decidido sobre esto la Iglesia.

No hai uno entre vosotros que no conozca por su reputacion aquella célebre escuela de teología de Paris, á la que la Iglesia galicana ha debido la mayor parte de su gloria, como que en su gremio se formaron tantos Pontífices i Doctores consumados en ciencia i en virtud, i cuya autoridad debe ser de grandísimo peso como depositaria i conservadora fiel de las buenas doctrinas. Ved pues su parecer sobre esta materia, el cual hallareis consignado en un acto solemnisimo, en la *censura* que, en 1762, hizo el *Emilio* de Juan Santiago, censura que es una obra maestra, no precisamente por su estilo, sino por su doctrina. En ella declara te minantemente (4), que la única cosa enseñada como

(1) *Lett. 201 Oeuvres de Bossuet, tome 38 en 8.º*

(2) *Lett. 201 tome 38 pag. 36.*

(3) *De pœtio dom. lib. 1, cap. 8.º de Sabat. sant. nãm. 12.*

(4) *Censura de la propocision 26.*

95
artículo de fé en esta materia, es que dichos niños están privados de la posesion de Dios, gracia del todo gratuita, que no les era debida; i en seguida espone la doctrina de San Agustin, tal como la hemos dado á conocer, como todo esto es notorio, me abstergo de toda cita.

Pero donde mas especialmente se halla consignada la fé católica, es en los decretos de los Concilios llamados jenerales; porque representan la Iglesia entera en esos libros elementales llamados catecismos, que la Iglesia pone en manos de los fieles; i que son la manifestacion mas sencilla de la creencia universal. En dos pues de estos Concilios jenerales, celebrados uno en Lyon, i otro en Florencia, se decidió, que los niños que mueren manchados con la culpa original bajan al infierno; asi como aquellos que son reos de pecados actuales, pero no para padecer penas iguales á estos; i nuestros catecismos, aunque enseñan que estan separados eternamente de Dios no dicen que estén entregados á las llamas eternas, como lo quisieran suponer los incrédulos: créalo quien quiera, por mi parte no lo creo.

Voi á hacer con este motivo una reflexion que puede ser útil: cuando la Iglesia ha pronunciado, no le toca al verdadero fiel mas que someterse. No hay ingenio ni ciencia humana que no deba humillarse ante la doctrina de esta Iglesia deciente, á la que Jesucristo ha confiado el sagrado depósito, i quier prevalecer contra sus decisiones de algunos pasajes de libros sagrados ó de los santos doctores, seria enredarnos en discusiones difíciles, i en un examen imposible á casi la totalidad del jénero humano, i en el cual hemos visto naufragar tan frecuentemente aun á los mas hábiles. Las promesas de Jesucristo se estienden á todos tiempos, i la Iglesia asistida del espíritu de verdad debe atravesar todas las edades con la inviolable pureza de su doctrina, tan verdadera hoy como lo era hace diez i ocho siglos. Asi pues, la única cosa que interesa esencialmente al fiel es saber lo que enseña la Iglesia: no necesita pasar mas adelante, ni buscar mas autoridad; esta debe ser su única regla, i si el entendimiento quiere traspasar esta sagrada barrera, preparaos á verte abrazar todos los errores, sin quedar satisfecho con ninguno, é impelido por una vana curiosidad caer por fin en los mas enormes extravios. Asi pues, desde el momento en que la Iglesia pronuncie, seamos dóciles á su autoridad, como deben serlo los hijos á la de una madre respetada i tiernamente querida; pero no por esto la miremos como á un tirano, ó que quisiese sujetarnos á sus caprichos; sepamos que contrario



95
 mar de la sabia libertad que ella misma autoriza; conozcamos que si á sus ojos es un crimen convertir sus dogmas en opiniones humanas, tambien seria un exeso muy reprehensible convertir en dogmas católicos las opiniones particulares: esto seria creerse mas advertido, i mas ortodoxo que la que para nosotros es la columna de la verdad. Querer imponer á los entendimientos un yugo intolerable, i hacer pasar las opiniones particulares por opiniones de la Iglesia misma, ha sido el carácter de los novadores de todos los tiempos; de tal modo que los cismas i las herejias que han desolado la Iglesia, han nacido precisamente de haber preferido algunas opiniones particulares á la doctrina universal. Asi pues, si la Iglesia católica decidiese sobre el punto controvertido con respecto á la suerte de los niños muertos sin bautismo, nosotros no disputariamos con ella, sino que nos someteriamos á su suprema decision con nuestro entendimiento, con nuestra voluntad, i sin la menor reserva; pero libres hasta entonces en nuestras opiniones, nos complaceremos en abrazar la que, segun nuestras débiles luces, nos parezca mas conforme á la bondad divina. *Continuará.*

Critica Moral.

Mr. Batteux en sus *principios filosóficos de literatura*, traducidos al español por D. Agustín de Arrieta, tomo 9.º, año de 1835, pag. 315, dice hablando de los criticos en materias morales, lo siguiente—

Por la misma razon un critico en Moral debe tener sino las virtudes prácticas, por lo menos sus semillas. Sucede muy frecuentemente que las costumbres de un hombre ilustrado estan en contradiccion con sus principios, i á veces con sus sentimientos. No es, pues, esencial al critico en moral ser virtuoso, basta que haya nacido para serlo: mas, en tal caso, cual es el oficio del critico? Tener que condenarse á si mismo, al mismo tiempo que aprueba á los hombres de bien. Sin embargo, no seria de desear que el critico en moral estuviese exento de pasiones, i de debilidades: se debe juzgar á los hombres como hombre virtuoso, pero como hombre: conocerse á si mismo, conocer á sus semejantes, i saber lo que pueden, antes de examinar lo que deben; conciliar la naturaleza con la sociedad; medir sus derechos, i marcar sus limites; aproximar el interes personal al interes general; i en fin, ser juez, no tirano de la humanidad; tal seria el oficio de un critico superior en esta parte, oficio difícil é importante, sobre todo en el exámen de la historia.

Fanatismo Filosófico.

En el número siguiente se comenzará á publicar un discurso titulado: *La Religión vindicada de la acusacion de fanatismo*. Entre tanto diremos hoy parte de lo que se ha escrito sobre el fanatismo filosófico cuyas semillas estan pullulando entre nosotros.

En el siglo pasado ocupó algunos años el fanatismo filosófico la cátedra mas eminente de Europa i aun del mundo, pues en América bastantes daños ha hecho. Reinó en la nacion mas civilizada, mas culta i poderosa, é hizo ver en corto tiempo que todos los horrores atribuidos á la Religión, son nada en comparacion de las atrocidades á que la impiedad arrastra. Opongámosle este cuadro al que nos presenta el Citador copiado de Voltaire i para tomar su verdadero punto de vista observemos que él habla de 18 siglos, nosotros vamos á hablar de 25 ó 30 años; el de todas las naciones del globo, nosotros solo de la francesa; él escoje sus ejemplos por la mayor parte en siglos de ignorancia, nosotros en el llamado por exelencia DE LAS LUCES; él confunde las victimas i los partidos sin distinguir de causas, ni de efectos, nosotros no hablaremos mas que de la tiranía ejercida por el fanatismo filosófico i de las victimas que este sacrificó. Sin embargo en medio de tantas diferencias resultará en una cuenta exacta, verdadera i fácil de confrontar un número de muertos casi igual al que á copiado el Citador forjado por Voltaire.

VICTIMAS DEL FANATISMO FILOSOFICO

<i>Asamblea nacional en 1789.</i>	
Perecieron en diversas ciudades.	3,740
<i>Asamblea legislativa en 1791.</i>	
Entre las carnicerías del 2, 3, 4 i 5 de setiembre en Paris i algunos otros de fuera.	8,044
<i>Convencion nacional en 1792.</i>	
Entre las proscripciones, guerras intestinas, afusilamientos, metrallas, submerciones i cadalsos, dentro de Francia, hombres, mujeres i niños.	989,816
En las colonias.	188,400
En los ejércitos.	850,000
Franceses contra franceses en la Vendé.	202,000
Por consecuencias del sistema del terrorismo; se dieron la muerte echándose al agua, ahorcándose etc.	9,191
Mujeres muertas de malos partos.	3,402
Muertos de hambre.	20,090
Muertos de peste en las prisiones.	3,200
En las demoliciones de castillos, edificios etc.	70
Se volvieron locos.	1,550 (1)
Total.	2,266,719 (1)

NAPOLIS.

Noticia sobre el Colejio de los Chinos, i la mision de la Corea.

Entre los muchos establecimientos de piedad i de Religion que decoran á nuestra ciudad, uno de los mas singulares que patentizan el celo ardiente de nuestros eclesiásticos, i la piedad de nuestros mayores, es el Colejio de la Sacra Familia de J. C., vulgarmente llamado de los Chinos, el qual reconoce por fundador á un sacerdote, con Ciudadano nuestro. Debiendo insertar aqui un documento del celo apostólico de los hijos de esta Congregacion, nos ha parecido propio dar una breve noticia de su fundacion, á fin de que nuestros lectores conozcan un instituto tan útil á la Iglesia Católica, i que tanta gloria ha dado á nuestra patria.

En el año del Señor, 1707, el sacerdote Don Mateo Ripa, deseando ardientemente propagar la luz del Santo Evangelio entre los infieles, fué enviado por el Sumo Pontífice Clemente XI, en calidad de misionero á la China, en donde permaneció trece años; i habiendo regresado en 1729 trayendo algunos jóvenes chinos, echó los primeros fundamentos del orden de la Sacra Familia. Por tanto, despues de haber hecho instruir i ordenar de sacerdotes á aquellos alumnos, los envió nuevamente á la China á introducir en aquellos paises la luz del Evangelio, perfeccionada de este modo la grande institucion del orden, creciendo siempre mas de dia en dia el número de los alumnos, se han hecho nuevos envios de estos apóstoles á aquellas regiones. Asi es que hasta ahora se cuentan 70 celosos sacerdotes chinos que han partido de Nápoles á propagar la fé en aquel vastísimo imperio. Mui grande es el fruto que de ellos se ha obtenido; porque en todas las persecuciones suscitadas allí contra los cristianos, i en las que los misioneros europeos eran ó arrojados ó condenados á muerte, nuestros sacerdotes chinos, no conocidos ya por el semblante ó por el lenguaje, han exercido su ministerio con grande utilidad de aquellos cristianos, han mantenido viva la Fé, i administrado cómodamente los Sacramentos. No han faltado entre ellos muchos que acusados por una



No hacemos caso de 27,000 entre ciudades, aldeas, caserios etc. destruidas entre Francia i sus colonias, ni de 123,799 franceses emigrados.

Directorio.

En los ejércitos de Italia, Alemania, Suiza, Ejipto i la Vendé. 747,802
Fusilados. 74
Decapitados. 7

Bouaparte cónsul i emperador.

La conscripcion le dió seis millones de hombres, de los cuales perecieron cinco millones, i cerca de quinientos mil; pongámos.

Se supone que en este cálculo no se ha hecho mención de los que estos ejércitos hicieron perecer de las otras naciones. Sin embargo, resulta un total de fanceses muertos de 8 476,339

Compárese esto cálculo con el del Citador, i dígasenos si es privativo de la religion cristiana el fanatismo, si esta sangre se derramó por ella, si porque no existiese, dejarían los hombres de ser crueles i bárbaros, si la filosofia ha hecho mas estragos en 30 años, que lo que ella llama fanatismo cristiano en 18 siglos.

Correo de los Estados Unidos.

Acabó de construirse en Tunez una iglesia católica. Un ministro del bei M. Raffo fué el primero que se suscribió con una suma de 16,000 francos. La generosidad de los negociantes europeos i cristianos del país, así como el zelo del padre Luigui, prefecto apostólico, han contribuido eficazmente á llevar al cabo la empresa. La bendicion de la iglesia que debia celebrarse el dia de Navidad, se difirió para el 31 de Diciembre. Aquel dia los cónsules de todas las naciones enarbolaron sus pabellones en señal de regocijo. A las dos i media, los cónsules de Francia, Austria, Cerdeña, España, las dos Sicilias i Toscana asistieron al lugar designado acompañados de los súbditos de sus respectivas naciones. Se tocó la campana del convento i salió la procesion en medio de un gran concurso. El padre prefecto llevaba el Santísimo Sacramento bajo de palio llevado por varios negociantes. Despues de las visperas, el prefecto pronunció un discurso i felicitó á los bienhechores por su piadoso zelo. El *Te Deum* i la bendicion terminaron las ceremonias.

querientes han ganado tambien la hermosa palma del mártirio, ya en las cárceles, ya con el destierro, ó por medio de castigos terribles. Entre las cartas consoladoras que siempre se reciben de aquel pais, i que muestran el celo de nuestros misioneros, una escrita el año próximo pasado, por el misionero Don Pacifico Ju, de la provincia de Chien-si, nos ha traído noticias muy placenteras, informándonos de la nueva mision de la Corea, á donde fué particularmente enviado en 1831 por el ahora reinante Sumo Pontífice Gregorio XVI, en aquel tiempo Cardenal prefecto de la Propaganda, quien antes de enviarlo, después de haberlo convidado á su mesa, al despedirse de él le dió su bendicion. Esta prenda de gracia recibida del que ha merecido despues ser Gefe de la Iglesia, no ha dejado de traer gran provecho; tanto más, como que por la carta de que hacemos mencion, escrita al P. superior del colegio, D. Antonio Galatola, se nos ofrece un poder ser motivo para alabar i dar gracias á la Divina Providencia por los señalados favores i auxilios que Dios ha concedido á nuestro misionero el Señor Ju, no menos que á toda aquella nacion, privada de consuelos espirituales, i sumergida por tantos años en las tinieblas del error i de la ignorancia.—

(Segue una descripcion de la Peninsula de la Corea.)

La siguiente es la carta á que nos hemos referido.

Mi muy venerado P. Superior,

Luego que llegué á Macao, participé al Señor D. Rafael Umpierrez, procurador de las misiones de la China, haber sido enviado por la Santa Sede á las misiones de la Corea, que por treinta i tres años carecian de misioneros. Dichos Señor ordenó que me trasladase á Pekin, para recibir las disposiciones de aquel Obispo relativamente á esta nueva mision. Apenas habia desansado pocos dias del largo viaje hecho de Nápoles á Londres i de Londres á la China, que marché directamente á la capital. El Demonio, sin embargo, no omitiendo cosa alguna para poner obstáculo á la obra de Dios, despues de cerca de 300 millas de camino, hizo que atravesando nosotros un río fuésemos todos arrebatados por la corriente, quedando cerca de media hora de

bajo de las aguas, de las cuales salí milagrosamente hallándome en la orilla invocando el Santo Nombre de Maria. De allí á poco di con aquellos soldados, que en Nápoles llaman del Resguardo, quienes visitando mi equipage, por la Divina Bondad no vieron los objetos sagrados, ni patenas, ni imágenes, ni crucifijos, á pesar de hallarse estos en los baules expuestos á su vista. Si los hubieran descubierto, me habrían conducido á la cárcel, sin remedio, i de allí á los tribunales, siendo estas las órdenes Imperiales dictadas contra los Católicos; peligro que yo he arrojado algunas veces; pero del que he quedado libre por la Divina misericordia. (Continuacá.)

Sociedad de Católicos.

Hemos recibido el *Sembrador* i el *Dogmatizador Católico*. El primero lo redacta la Sociedad religiosa de Paris, i el segundo la de Londres. En estos países de antigua civilizacion i cultura que han dado tantos santos para el Cielo, nadie ha imitado las Sociedades católicas. Publimos algunas producciones de estos periodicos.

SENTENCIAS.

Del padre impio querelláanse los hijos, por que por él viven en ignominia. (Del Eclesiástico.) El varon bien educado es instruido, se guardará. El que ama á su hijo le frecuenta el azote para que se alegre en su postrimeria, i no ande llamando á las puertas de sus vecinos. No le des libertad en la juventud, i no desprecies sus pensamientos. Enseña á tu hijo i trabaja con él, porque no tropieces en su afrenta.

No escases al muchacho la correccion; porque si le golpeares con vara no morirá. Tu le acudirás con vara, i librarás su alma del infierno. *De los prov. C. 23.*

EL RAYO.

Soneto.

De negras nubes se reviste el cielo,
Huye el pastor confuso i espantado,
Y con valido trémulo el ganado
Tiembra al hollar el consternado suelo.
Callan las aves llenas de recelo,
Busca la fiera el antro acostumbrado,
Y aquel silencio del sepulcro helado
Al mundo respira triste desconsuelo.
Lácese el rayo que la esfera abrasa;
Y entre tart reo est apitoso estruendo
Las encuinbradas rocas despeza:
Rola en los aires con fragor horrendo;
Y en las frentes soberbias que amenaza
El nombre grava de Jehovah tremendo.

M. Madieto.

mp. por J. A. Cualla año de 1838.